

Más que el pan de cada día

Agosto 4, 2024 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Juan 6:22-35

Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del lago vio que allí no había habido más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. ²³ Pero otras barcas habían arribado de Tiberías, cerca del lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. ²⁴ Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, entraron en las barcas y fueron a Cafarnaún, para buscar a Jesús. ²⁵ Cuando lo hallaron al otro lado del lago, le dijeron: «Rabí, ¿cuándo llegaste acá?» ²⁶ Jesús les respondió: «De cierto, de cierto les digo que ustedes no me buscan por haber visto señales, sino porque comieron el pan y quedaron satisfechos. ²⁷ Trabajen, pero no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del Hombre les dará; porque a éste señaló Dios el Padre.» ²⁸ Entonces le dijeron: «¿Y qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?» ²⁹ Jesús les respondió: «Ésta es la obra de Dios: que crean en aquel que él ha enviado.» ³⁰ Le dijeron entonces: «Pero ¿qué señal haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué es lo que haces?» ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, tal y como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer.” ³² Y Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo, que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino que es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. ³³ Y el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.» ³⁴ Le dijeron: «Señor, danos siempre este pan.» ³⁵ Jesús les dijo: «Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El texto inicia con una multitud buscando intensamente a Jesús, justo después de haber presenciado el milagro de la alimentación de los cinco mil. Las personas no entendían cómo había hecho Jesús para cruzar de un lado del lago al otro, sin una barca. Mientras trataban de resolver el misterio y seguían en búsqueda del Señor, llegaron hasta Cafarnaún, una aldea de pescadores en las costas del lago de Galilea, y donde finalmente lo hallaron.
- Al encontrarlo lo identifican como maestro (lo llaman ‘rabí’), y aunque ya saben que es más que un profeta, aún no entienden que Jesús es el pan de vida que ha venido del cielo. La gente pedía más señales, y algunos incluso lo buscan porque querían más comida, pero Jesús les indica que en lugar de preocuparse por el hoy o tratar de satisfacer sus necesidades más básicas, deben preocuparse por la eternidad que les aguarda y que solo Él puede dar.
- La reacción natural de las personas fue preguntar: ¿Qué podemos hacer entonces? A lo que Jesús responde con una explicación simple y profunda. La salvación es producto de la fe, y la fe es obra de Dios. El ser humano no puede hacer nada para salvarse. Es Dios el autor y dador de la fe (v.29).
- En los versos 30 y 31, las personas hablan de señales, como las hechas —según ellos— por Moisés, cuando el pueblo hebreo recibió en el desierto el maná del cielo. Sin embargo, Jesús les explica que al igual que la fe —e incluso al igual que la llegada del Hijo de Dios a la tierra— el pan de vida de Dios vendría del Padre celestial y no de ningún hombre. Ellos responden, como responde el pecador hambriento y el sediento de Dios: Señor, danos de este pan (v.34). Ya Jesús no es la fuente que nos alimenta, sino el alimento en sí.
- Usando la expresión *Yo soy*, una referencia que identifica a Dios constantemente en el Antiguo Testamento, Jesús se describe a sí mismo como el pan de vida del cielo, ese pan que alimenta el espíritu más que el cuerpo, el mismo pan que da salvación eterna y redención, y el pan que ofrece Dios para alimentar a su pueblo por toda la eternidad. Los que comen de

este pan y beben del agua de vida de Jesús, jamás vuelven a tener hambre o sed. Esto es un regalo de Dios para todos los que en Él creen. Dios no excluye a nadie de su provisión, y además de darnos el pan material que es todo lo que necesitamos para vivir en este mundo, también nos alimenta con el pan espiritual de Jesús, su Palabra y Sacramentos, para nutrirnos por toda la eternidad.

PARA REFLEXIONAR

1. En el Padre Nuestro, los cristianos oramos pidiendo por “el pan nuestro de cada día”.
 - a. ¿Qué diferencia hay entre este pan que pedimos en esta oración y el pan de vida al que hace referencia Jesús en Juan 6?

2. Las personas buscaban a Jesús por las señales que hacía, o esperando recibir algo a cambio: comida, sanidad, ayuda.
 - a. ¿Cuál es tu motivación para buscar al Señor?

 - b. ¿Qué puede darte Él que no puedes conseguir en ningún otro lugar?

3. Tras alimentar a los cinco mil, Jesús cruzó el lago caminando sobre las aguas (Juan 6:16-21). Las personas que no vieron esto no podían explicar cómo pudo ser posible que Jesús cruzara el lago sin una barca. A veces Dios actúa de forma inexplicable.
 - a. ¿Qué otros episodios en la vida de Jesús pudieran resultarte inexplicables o difícil de comprender?

 - b. ¿Cómo pueden esos episodios revelarte la divinidad de Cristo como Hijo de Dios?

4. En su conversación con Satanás en el desierto (Lucas 4:1-13), un Jesús hambriento le dice al tentador que “no solo de pan vive el hombre”.
 - a. ¿A qué pan se refería Jesús en esta respuesta: al pan material del hoy o al pan de vida de toda la eternidad?

 - b. ¿Por cuál de estos tipos de pan crees que las personas se preocupan más por conseguir?